

200

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.

En la Administracion, Montera, 11, principal derecha, y en todas las librerías.

PROVINCIAS, ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

En casa de los correspondientes, ó dirigiéndose directamente á esta Administracion en carta certificada.

No se servirá suscripcion cuyo pago no se haya anticipado.



CIENTIFICA, COMERCIAL, ARTISTICA Y LITERARIA.

COLABORADORES.

Armiño de Cuesta (doña Robustiana).
Señorita García Balmaseda (doña Joaquina).
Señorita Gassó y Ortiz (doña Blanca).
Señorita Gassó (doña Leopolda).
Ratazzi (Madame).
Saez de Melgar (doña Faustina).
Sinués de Marco (doña María del Pilar).
Albareda (Excmo. Sr. D. José Luis).
Alcalde Valladares (D. Antonio).
Anton Ramirez (D. Braulio).
Balaciart (D. Daniel).
Balaguer (Excmo. Sr. D. Víctor).
Bellestros (D. Pfo).
Borrego (D. Andrés).
Calavia (D. Mariano).
Calderon Llanes (D. José).

Campoamor (D. Ramon).
Castelar (D. Emilio).
Cardaño (Excmo. Sr. D. Primitivo Andrés).
Cortés y Morales (D. Balbino).
Cubas y Fernandez (D. Gabriel de).
Escosura (Excmo. Sr. D. Patricio).
Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).
Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
Fuentes (D. José).
Galdo (Ilmo. Sr. D. Manuel María).
Gil de Santibañez (D. Arturo).
Gris Picon (D. Mariano).
Gonzalez (D. Venancio).
Gonzalez Fiori (D. Joaquin).
Herreros de Tejada (Excmo. Sr. D. Feliciano).
Lobo y Ortega (D. Antonio).

Lon (D. Emilio).
Linares Rivas (D. Aureliano).
Llofriu y Sagrera (D. Eleuterio).
Martin de Ollas (D. Joaquin).
Martinez (D. Cándido).
Masa y Sanguinetti (D. Carlos).
Mansi (D. Angel).
Montalvo (D. Tomás Andrés).
Moya (Excmo. Sr. D. Francisco Javier de).
Nuñez de Arce (Ilmo. Sr. D. Gaspar).
Pina Dominguez (D. Mariano).
Peñuelas (Excmo. Sr. D. Lino).
Pons y Montells (D. Federico).
Rascon (Sr. Conde de).
Ribó (D. José Joaquin).
Rodriguez Corréa (D. Ramon).

Rodriguez Villa (D. Antonio).
Romero Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Ruiz del Cerro (D. Juan).
Rute (D. Luis).
Sagasta (Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo).
San Javier (Sr. Vizconde de).
San Martin (D. Antonio).
Santana (D. Enrique).
Sanchez Escandon (Ilmo. Sr. D. Manuel).
Sanchez Perez (D. Antonio).
Solsóna (D. Conrado).
Tejon y Rodriguez (D. Juan).
Valera (Ilmo. Sr. D. Juan).
Velazquez y Sanchez (D. José).
Zorrilla (Excmo. Sr. D. José).

Redactores: D. Ramon Garcia Sanchez.—D. Eduardo Santana.—D. Eduardo S. Fuentes.—D. Joaquin Dominguez Blanco.

Director: D. JOSÉ MARÍA ARROYO Y COBO.

SUMARIO.

PROSPECTO.—CRÓNICA GENERAL, por R. G. S.—LA LITERATURA Y LA CIENCIA, por Mme. Ratazzi.—ESTUDIOS A VUELA-PLUMA, por M. Gris Picon.—FONDOS PÚBLICOS, por P. A. Cardaño.—REFLEXIONES SOBRE UN EPISODIO EN LA CASA DE MONEDA, por un obrero.—ADVERTENCIAS.—ANUNCIOS.

PROSPECTO.

La revista cuya publicacion emprendemos hoy, viene á llenar un vacío que viene observándose hace mucho tiempo en el estadió de la prensa.

Sin ocuparnos de política ni de religion, asuntos que desde luego nos están vedados, procuraremos en cuanto nuestras fuerzas alcancen y no nos falte el poderoso auxiliar de las ilustres firmas con cuya colaboracion nos honramos, hacer un resumen critico de cuanto ocurrir pueda digno de mencion durante la semana, en todas las múltiples y variadas manifestaciones del saber humano.

Al mismo tiempo, inauguraremos en nuestras modestas páginas una controversia científico-literaria, en la cual podrán esgrimir sus armas libremente, y bajo la responsabilidad de los que la sostengan, las diferentes escuelas que en la esfera de la ciencia se disputan hoy el criterio de la razon, contribuyendo con sus diarias luchas al esclarecimiento de los grandes problemas que se agitan en el mundo de la civilizacion y del progreso.

No es, por esto, nuestro ánimo enseñar á nadie, que harto humildes, por más que antiguos seamos en las faenas periodísticas, sabemos hasta dónde pueden llegar nuestros limitados esfuerzos.

Solo ambicionamos abrir las páginas de un Album, en el cual, recogido todo lo más selecto que brote de la pluma de nuestros primeros autores, pueda el día de mañana encontrar la juventud estudiosa una obra de consulta, así como los amantes de las bellas letras, rico ramillete de varias y perfumadas flores nacidas

en el campo de la privilegiada inteligencia del siglo que alcanzamos.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

LA SEMANA verá la luz por el día de los lunes, publicándose en forma de revista, y en tamaño y papel igual al presente número.

Se tratarán con especial cuidado los asuntos económicos, que tanto interesan hoy á nuestro país, sin descuidar por eso los de *Administracion, Legislacion y Jurisprudencia, Historia, Filosofia, Ciencias, Artes y Literatura*. Al mismo tiempo, y en la forma severa y digna correspondiente á esta publicacion, alternarán en nuestras columnas las revistas de *Teatros, Salones y Modas*, así como las del movimiento industrial y bibliográfico, á cuyo fin se han encargado de estas secciones escritores distinguidos, de justa y merecida reputacion en la república de las letras.

Solo nos resta, para concluir, hacer constar, que si el favor del público fuera tan grande que hiciese necesario aumentar el tamaño de esta revista, no por eso alteraremos en nada el precio de la suscripcion para los que desde el primer momento nos favorezcan.

Y por último, como quiera que la redaccion de este periódico es la que constituye ya del diario político *El Constitucional*, hoy sujeto á las prescripciones de imprenta, faltáramos á un deber de gratitud si no considerásemos á aquellos suscritores como honorarios de esta revista, que en lo posible viene á llenar la deuda que con ellos tenemos contraida; así como abrigamos el propósito una vez que vuelva á ver la luz *El Constitucional* (que esperamos sea pronto), de remitirles gratis LA SEMANA.

CRÓNICA GENERAL.

Madrid se divierte.
Nadie diría que estamos en Cuaresma. Bailes, saraos y fiestas en los principales palacios de la aristocracia madrileña.

Mujeres hermosas en todos ellos; la flor y nata de la política, las letras y las armas, llevando el compás de los armoniosos acordes de la música.

Vivimos en el siglo de la felicidad. ¿Quién puede negarlo?

No dirán esto los ciudadanos Molló y Aguilar, presos en la cárcel de Villa y acusados del horrible crimen cometido en la calle de Feijóo.

Hé aquí un asunto que ha servido de tema á todas las conversaciones durante la semana, y ha dado no pequeño interés á *La Correspondencia de España*.

Lo cual, despues de todo, no tiene nada de extraño, porque así como sirve para anunciar la boda de fulanito y menganito, sabe de cuándo en cuándo prodigarnos noticias atrasadas ó demasidamente sabidas.

La verdad es, y dicho sea de paso, que *La Correspondencia* sabe manejar á maravilla el bombo, y mucho me temo que no salga mañana diciendo que no ha habido, ni haber puede, ni habrá periódico como LA SEMANA, verdadera enciclopedia en que se va á ver de todo.

Y si no al tiempo.

Pocas novedades nos ha ofrecido la semana última.

Los teatros apenas han demostrado su actividad, pues si esceptuamos el Real, que nos ha dado á conocer la partitura de Meyerbeer *La estrella del Norte*, los demás han seguido.... viviendo.

Y á propósito de la célebre ópera. ¿Han visto ustedes, mis amables lectores, qué mujer.... y qué Rubini.... y qué Caterina....?

Bien sabe el Sr. Robles lo que se hace; siga por ese camino, y no le faltarán éxitos, admiradores y.... pesetas.

Pesetas!!!
Hé aquí una palabra sospechosa en estos tiempos, en que tantas falsas se hacen y tantas de plomo circulan,

¿Ustedes querrán creer que no hay quien cambie por dos pesetas un billete del Banco de España?

A qué tiempos hemos llegado! Verdaderamente atravesamos una crisis suprema.

Y qué de murmuraciones y de chismorroteos, y de.... ¡si ustedes supieran lo que se dice!....

Bromas á un lado, y hablemos algo en serio.

En serio!.... Hé aquí una condicion hoy casi imposible de realizar.

Nada se piensa en serio, nada se hace en serio; así es que vivimos, casi podemos asegurarlo, en pleno carnaval, á pesar de estar muy adelantada la Cuaresma.

Lo único serio que podemos reseñar es la recepcion en la Academia Española del Sr. Alarcon, poeta que ha recorrido todos los tonos de la escala, y que hoy se encuentra casi en el limbo, gracias á la paternidad del Sr. Necedal, su... más que generoso amigo.

Valientes discursos los dos!... Eso sí, en castellano... pero nada más.

Y con esto, y con un estreno en el teatro Español del drama *Luchas heroicas*, (muy malillo por cierto), y la reproduccion en Novedades de la célebre magia *La almoneda del diablo*, hemos dado fin á la semana, como Dios y los alabarderos han querido.

Aparte de esto, hemos tenido ocasion tambien de admirar á la *velocipedista* del teatro Eslava.

Gran mujer, buenas formas y agilidad portentosa.

Sobre todo las formas.

Este es el género que priva. Hasta en los negocios de Estado, la buena forma es el todo.

Librenos Dios, no obstante, de inmiscuirnos en los negocios del Estado; la ley no nos lo consiente, y tenemos que ser,



mal que nos pese, *impolíticos*. No dejaremos por eso de demostrar, siempre que podamos, nuestra *buen a crianza*.

Y hémos aquí que, sin querer, tenemos que hablar un poco de *malas costumbres*, no tanto por que en sí lo sean, como por que han dado en llamarlas así todas las gentes.

Los desocupados, y los que no lo son, se han entretenido agradablemente estos días con la *fuga* de la Patti.

La célebre *diva*, que habrá hecho más de una *fuga* en sus estudios musicales, acaba de hacer una *mayúscula* matrimonial.

Y aquí ha sido ella; el público, que no se aperció al principio, debe al señor marqués de Caux, marido de dicha cantante, el que se halle hoy en autos, por lo mismo que estos andan de sala en sala por los tribunales de justicia.

¿Qué tal?

Hé aquí un *duo* que solo se había hecho para la Patti y..... Nicolini.

Otro caso más raro aún nos ha ofrecido la crónica escandalosa: es á saber, el de cierta señora, que entrando en una iglesia, al ir á poner los dedos en el agua bendita, se tropezaron estos con un cangrejo que pugnaba por salir de la pila.

El susto debió ser de *primitivo cartelito*, cuando la desventurada señora, creyéndolo obra de Satanás, se vió acometida de un síncope y hubo de declarar que estaba condenada por engañar á su marido.

Veán ustedes, pues, de lo que son capaces los *cangrejos*.

R. G. S.

LA LITERATURA Y LA CIENCIA.

No pretendamos exponer la historia de la literatura en España, ya es bastante conocida Ticknor, Arce y otros, y muchos más han reunido los pensamientos esparcidos, y han recogido pedruzcos fragmentos sobre esta gran gloria de España. Queremos solamente contar lo que sea literatura actual: cómo está representada en cada manifestación de su vida. Trataremos, pues, de dar á conocer el estado de progreso en que la literatura española se halla actualmente.

La poesía y la prosa tienen muchas obras maestras que admirar; poesía lírica y dramática; prosa, bella prosa de historia, de política, de ciencia, arte, crítica, latina, todo se manifiesta con maravillosa riqueza que no era de esperar en una nación tan trabajada por las revoluciones, agotada y empujada por la desgracia, contrariada por el fanatismo religioso ó la política del absolutismo. Es un espectáculo sorprendente ver este país que se imagina uno sumido en el olvido de las artes, de las bellas letras y de todas las manifestaciones del pensamiento, haciendo florecer tantas flores y encontrando tanta vida en medio del estrago de la guerra civil incesante que había paralizado todos los movimientos de la industria y agotado todas las fuentes de la producción nacional.

A pesar de todas estas dificultades, el genio español se muestra potente y se ve por doquiera al artista y al escritor producir sin cesar.

Es triste desconocer, ó conocer apenas esta literatura moderna española, tan rica por la forma como por el fondo; tan fecunda y tan original, quedar con frecuencia casi ignorada de la Europa, sabiendo, sin embargo, que es tan rica en bellas tradiciones, en gloria imperecedera, en recuerdos queridos y respetados; pero que se cree generalmente, no que no produzca, sino que produce menos obras artísticas ó literarias que antes. Muy al contrario; el extranjero imparcial que se detiene aquí, se maravilla de encontrar este noble país siempre inspirado, respondiendo valientemente á la gloria tradicional de su pasado glorioso.

El latin clásico hace algun tiempo que es cultivado con éxito por muchos escritores.

Hay una profusion de autores, como en todas partes, que ganan su vida, preciso es confesarlo, publicando novelas que son muy numerosas para que puedan ser buenas, ó al menos pasaderas. No hablaríamos más, si al lado de esta fecundidad incansable de (vuelo bajos), de autores envalentonados por el éxito, no hubiese escritores

que merecen ser el honor de la literatura de su tiempo y de su país. No son los mejores los que sacan más provecho. Hay apenas donde escoger entre la multitud de novelas históricas ó de fantasía, algunas obras que puedan con razon ser llamadas *novelas*.

El más popular de los novelistas españoles, Fernandez y Gonzalez, ha publicado tres bellos libros titulados, *Men Rodríguez de Sanabria*, *Los hermanos de la Costa*, *El Cocinero de su majestad*, y otros to á via que reúnen á la originalidad, la impresion de los sucesos, la variedad de los tipos, el brillo del estilo y del pensamiento. Es lástima ver una imaginación tan fecunda, abandonar el buen camino, perdiéndose en encrucijadas imposibles, sacrificar una reputación adquirida, por solo el placer de producir mucho en poco tiempo.

Como imaginación inagotable, Fernandez y Gonzalez no tiene rival; pero como autores conocedores del idioma, de estudios profundos, de las costumbres, de los sentimientos, análisis de las pasiones, de caracteres y de tipos, hay otros autores de los que se conservará memoria en los anales de la literatura. Se debe citar en primer lugar á Valera (D. Juan); es el espíritu más activo, la inteligencia más brillante, más aún por el estudio y los conocimientos adquiridos y por su memoria extraordinaria, que por las fuerzas creadoras de su fantasía. Académico y hombre político, ha dado pruebas de sus varios conocimientos; de la espontaneidad de su palabra, llena de vivacidad; de su espíritu cáustico; tanto como periodista, como en sus poesías y sus estudios científicos y literarios; sus artículos de la *Revista de España*, y sobre todo, sus últimas novelas *Pepita Jimenez* y *Las ilusiones del doctor Faustino*. Es difícil reunir tanta finura, erudición y facilidad; se ven bien los golpes de efecto, mas es preciso confesar que es un escritor muy realista y muy amante de la forma; espíritu grave puede decirse.

Como poeta debe citarse también á Alarcón, (Pedro Antonio), elegido recientemente académico; talento menos cultivado que el de Valera, es más entusiasta: si no tiene el estilo clásico de éste, tiene la causticidad, con más imaginación. Sus ideas son no absolutamente constantes, y leyendo sus obras no se sabe si es un propagandista de ideas liberales ó un soñador inquieto del pasado. Nada más hermoso que su *Final de Norma* ó *El sombrero de tres picos*. Nada más pintoresco que su libro *Las Alpujarras*, obra de imaginación con el que ha llenado seiscientas páginas de una lectura amena y de gran belleza, describiendo paisajes sin árboles, sin frutos, sin flores, sin perfumes y sin agua, con la vivacidad de color que *Haec*, y los perfiles de *Gustavo Doré*. Es preciso no olvidar las dos obras que le han hecho célebre; el *Diario de un testigo de la guerra de Africa* y el *Viaje de Madrid á Nápoles*. No creo que su última producción *El Escándalo*, sea tan dichosa; quizás una crisis se opera en el espíritu de este escritor en este momento, y *El Escándalo* sea una muestra de su nueva manera de ser.

La novela histórica está representada por un autor de gran mérito, Perez Galdós: periodista distinguido, publica en este momento una serie de cuadros históricos de la España de principios del siglo XIX, que podrá llegar á ser una obra maestra, si el exceso del trabajo en lugar de agotar su imaginación le hace encontrar nuevos recursos, purifica su estilo y perfecciona sus descripciones, bastante sorprendentes por la verdad de los detalles, por el conocimiento de esta época crítica de la sociedad y de la política de España.

No me ocuparé de otros autores que tal vez tengan en su día justa nombradía en la novela, pero que han producido poco hasta el día en este género.

Cánovas del Castillo, talento universal, ha escrito pocas novelas: correcto periodista, lleno de finura, de vivacidad en la conversacion y en el artículo humorístico y satírico, es uno de los hombres más espirituales que he conocido. Castro y Serrano es un escritor que no tiene ninguna originalidad en sus creaciones; pero su pureza de estilo, la verdad de los detalles, sobre todo en las descripciones, la gracia y viveza de sus pinturas, verdaderas miniaturas, son el principal encanto de sus obras, mejor dicho, su solo mérito.

Fuera de la novela, y haciendo una excursion por todos los géneros de prosa, encontramos demasiados nombres para citarlos aquí.

MME. RATAZZI.

(Se continuará.)

ESTUDIOS Á VUELA-PLUMA.

ECONOMIA POLITICA.

I.

NUESTROS DIAS ECONÓMICOS.

Tal vez se crea al leer el epigrafe de este artículo que venimos á la discusión dentro del terreno económico en son revolucionario, á la manera que tantos otros economistas, en épocas como la presente de laboriosa transición. Si por revolución, en el sentido económico, se entiende la negación de principios esencialmente necesarios para la constitución de la ciencia económica; si por revolución se entiende económicamente hablando, el trastorno más ó menos consciente del orden en que con perfecta y armónica regularidad se presentan al estudio del economista los fenómenos ó manifestaciones de los pueblos ó de un pueblo en ciertos momentos de su historia, para proponer un conjunto de principios ó de reglas, pacto más ó menos feliz producto de una gestación intelectual laboriosísima, no venimos ciertamente en son revolucionario; mas si por revolución, en el sentido económico se entiende la proclamación y defensa de principios que sancionados por la ciencia se presentan á los ojos del economista firmemente práctico como necesarios para satisfacer las exigencias de una época, aun cuando alguno de aquellos principios debiera, en el terreno abstracto de la filosofía de esa misma ciencia, rechazarse como impuro ó juzgando con los fanáticos como pecaminoso, venimos, francamente lo confesamos, en son revolucionario.

Hé aquí nuestro objeto. Venimos á estudiar, satisfaciendo un deseo de nuestro ánimo, la época económica en que vivimos, sus caracteres y manifestaciones, totalmente distintos de todas las épocas anteriores, desde las más cercanas á las más remotas; esta magnífica, abigarrada múltiple y variada época que cuenta un fenómeno nuevo en cada una de sus horas, y un orden completo de manifestaciones desemejantes en cada uno de sus días.

¡Cuán grande diferencia entre nuestro siglo y los pasados siglos, entre nuestra época y las pasadas épocas, por lo que afecta á sus manifestaciones económicas! ¡Cuán distinto el *ayer* del *hoy*, dos palabras entre las cuales hay para el economista un abismo!

Hoy... la santificación del derecho al trabajo, leyes protectoras para la propiedad del producto, el trabajo libre, la contratación libre, industrias, servicios, mercancias, bancos; el hierro y el acero convertidos en máquinas; el aire, el agua y el fuego transformados en movimiento incesante, poderoso, elementos todos de producción y de riqueza; el pensamiento humano corriendo con la rapidez del rayo y en sus alas por la cima de las más altas montañas y bajo las insondables ondas del proceloso mar, que, esclavo del obrero, reconociendo su grandeza, rindele homenaje y construye para los hilos de su pensamiento un palacio maravilloso con sus mejores corales; la tierra, como el mar, sumisa al hombre, pagándole tributo con los tesoros de sus entrañas; la terrestre naturaleza convertida toda entera en elementos de producción; la humana actividad en ebullición constante, alimentando y modificando incesantemente ese conjunto maravilloso, máquina de bronce con un regulador de cristal; el crédito, fuego que alimenta esa ebullición, pan de la pobreza honrada, limo fecundo capaz de fertilizar la tierra más estéril.

Ayer... ¡ah! qué palabra más terrible, económicamente considerada!

En los albores de ese *ayer*, el esclavo para el trabajo, el obrero esclavo, el esclavo cosa, la cosa del dueño, emperador, cónsul, patricio noble; todo para el César, dueño del tesoro público, César pródigo con sus elegidos, almas de hiena insensibles para el plebeyo; paria desdichado, vil por industrioso para aquellos nobles centuriones, para aquellos patricios cubiertos de oro.

Esparta, Atenas, Roma... el principio de esclavitud y de conquista fundando el derecho de propiedad, los lamentos de los vencidos y los cantos de las bacantes ahogando los consejos del sábio, los puros mármoles de sus sábias leyes manchados con la sangre de los pueblos conquistados, los blenes del vencido para el vencedor, el vencido esclavo, legiones en la guerra, gabelas y fisco en la paz; allí centuriones, aquí procónsules.

Mas tarde, un solo momento, una palabra divina... *amaos los unos a los otros, sed hermanos*... la igualdad del semejante, la libertad del hombre; este principio sustituye al de esclavitud, principio de igualdad, principio sublime, oscurecido un instante, más claro luego, y luchando desde entonces con la conciencia humana,

del mundo.
El imperio
romano
el imperio
carga
En la
armas, que
da; desprecia
romanos considera viles
des por el cambio, y un s
en su mente la idea del tra
vende en el mercado público los
gallinas y las hortalizas de sus huerc

Pero al despotismo de los Césares... fraternidad del soldado; la necesidad de conservar lo conquistado exige el reparto, el reparto de las tierras entre los jefes conquistadores; mas luego la necesidad de conservar es sustituida por la necesidad de premiar; el reparto se aumenta estimulando á la conquista, el propietario se hace señor, la merced se declara transmisible y nace el *feudalismo*, tan funesto para el desarrollo del comercio, feudalismo un instante destruido por el sábio Carlo-Magno, pero renaciendo bien pronto por la inercia y debilidad de sus sucesores... época fatal... ya no hay un César, pero hay muchos señores; el hombre, por la influencia del cristianismo, no es esclavo, pero es *vasallo*; el trabajo para el tributo, gabelas diezmos para los señores, porque no hay señor sin diezmos... Roma ha muerto, pero hay muchas señorías; época romana y época feudal; tesis notable bajo otro aspecto; el imperio romano, un instante reconstituido por Carlo-Magno, vé la centralización elevada al extremo, el feudalismo se vé este principio, este gran poder político, reducido á átomos; allí síntesis gigantes, aquí análisis microscópicos.

El imperio de la fuerza vése en ese *ayer* en todo su esplendor; el hierro y el acero convertidos en armaduras, el roble en lanzas, el Fresno en ballestas: elementos de destrucción.

Pero el cristianismo ha traído consigo ideas nuevas: es el espíritu de Dios, espíritu de igualdad, de justicia, de libertad, de paz y de dulzura; luz divina cuyos puros rayos, pasando puros, pero brillantes al través de aquella confusión de principios, de poderes tiránicos, de leyes absurdas, llevaban en cada momento de reposo, á los espíritus ávidos de esa igualdad, de esa justicia, de esa libertad tan necesaria al organismo moral como el oxígeno al organismo físico del hombre, el calor necesario para reavivando sus fuerzas, aprestarlos á la lucha en defensa de esas ideas y á su benéfica difusión, de la misma manera que el sol, atravesando las confusas y enmarañadas nubes, vierte sus rayos sobre las plantas ávidas de su luz y activando sus funciones las apresta á la absorción de los gases perniciosos y á su trasformación en vivificante oxígeno.

Vese, pues, en ese *ayer* cuyo bosquejo trazamos, y por efecto del *cristianismo*, el principio de esclavitud modificándose sin sentir, las ideas de igualdad fundiéndose poco á poco, suceder al desprecio afectado de las riquezas el deseo de adquirir sus elementos; convertirse, en fin, en conservadores los rapaces conquistadores, fruto precioso de las nuevas ideas cuyo espíritu es fácil hallar en las mismas *Capitulares*.

Mas tarde, por esa misma feliz influencia del cristianismo, vése á las Cruzadas, armadas del pendon de la fe, hacer la fortuna de las ciudades marítimas de Italia, refugio de la nueva civilización contra la barbarie. La propiedad, concentrada hasta entonces en manos de los grandes señores, se reparte y pasa á manos de los ciudadanos, que las compran á aquellos piadosos y altivos guerreros. En las tierras donde antes solo resonaba el estridente y poderoso ruido de las armas, resuenan los útiles de las industrias; en aquellos castillos donde tenían su cubil las feroces mesnadas, se fortalecen tranquilos oficios, que organizados mas tarde en cofradías por San Luis, se ponen bajo la protección de los santos contra la tiranía de los barones, forman la clase media, donde se recluta el clero, y principia esa larga lucha contra la aristocracia, lucha que hemos visto terminar en nuestros días.

Momento histórico de ese *ayer*, curioso y lamentable para el economista; al *feudalismo político* sucede el *feudalismo económico*; los derechos señoriales caen, pero se levantan sustituyéndolos los *privilegios de las cofradías*; momento histórico, sin embargo, que vé por una sabia disposición de la Providencia convertirse sus propios errores en manantial de ventura, pues los judíos perseguidos crean la ciencia del crédito.

Tres grandes descubrimientos casi contemporáneos señalan el principio del crepúsculo de

ese ayer: la pólvora, que destruye la fuerza física brutal; la imprenta, que facilita la difusión de las ideas, y el *Nuevo-Mundo*, que inundando los mercados de metales preciosos, sugiere á los economistas la funesta idea de considerar esos metales como fuente de toda riqueza, idea que origina una escuela fatal y que con la irrupción del papel-moneda y el abuso de los valores fiduciarios, con los delirios de los economistas pretendiendo inventar una ciencia ya vieja, el protestantismo que hierde de muerte la odiosa institución de los diezmos, la aparición del pauperismo que provoca el estudio de los grandes problemas sociales, y finalmente, con la última lucha que se ve sostener al comercio combatido por los vientos contrarios y los cruceros de guerra armados por dos ambiciones á cual más odiosas; para el economista la de Napoleón el Grande queriendo dominar el continente, y la de Inglaterra queriendo dominar el mar, señalan y caracterizan los últimos instantes de ese mismo ayer cuyo bosquejo trazamos, y que vemos desaparecer entre el humo de las máquinas de vapor que, venciendo á la naturaleza, reduciendo casi á la nada uno de los obstáculos puestos por Dios á la ambición humana, la distancia, emancipan al comercio y señalan también el principio de este hoy cuyo análisis nos proponemos.

Hé aquí el paralelo, hé aquí diseñados los contornos del abismo que para el economista media entre el hoy y el ayer.

Pero para el estudio exacto de esta época económica se hace necesario, hasta donde las condiciones de un solo artículo permiten, estudiar á su vez las pasadas épocas; descompongámos, pues, el cuadro, ó mejor dicho, acláremoslo.

Abramos el libro de la historia.

M. GRIS PICON.

(Se continuará.)

MISERERE.

Es de noche: el monasterio que alzó Felipe Segundo para admiración del mundo y ostentación de su imperio, yace envuelto en el misterio y en las tinieblas sumido. De nuestro poder, ya hundido, último resto glorioso, parece que está el coloso al pié del monte, rendido.

El viento del Guadarrama deja sus antros oscuros, y estrellándose en los muros del templo, se agita y brama. Fugaz y rojiza llama surca el ancho firmamento, y á veces, como un lamento resuena el lúgubre son con que llama á la oración la campana del convento.

La iglesia, triste y sombría, en honda calma reposa, tan helada y silenciosa como una tumba vacía. Colgada lámpara envía su incierta luz á lo lejos, y á sus trémulos reflejos, llegan, huyen, se levantan esas mil sombras que espantan á los niños y á los viejos.

De pronto, claro y distinto, la régia cripta conmueve ruido extraño, que aunque leve, llena el mortuorio recinto. Es que el César Carlos Quinto, con mano firme y segura entreabre su sepultura, y haciendo una horrible mueca, su faz carcomida y seca asoma por la hendidura.

Golpea su descarnada frente con tenaz empeño, como quien sale de un sueño sin acordarse de nada. Recorre con su mirada aquel lugar solitario, alza el mármol funerario, y arrebatado y resuelto salta del sepulcro, envuelto en su andrajoso sudario.

—¡Hola!—grita en voz de guerra con aquella voz concisa que oyó en el siglo sumisa y amedrentada la tierra.

—¡Volcad la losa que os cierra! vástagos de imperial rama, varones que honrais la fama, antiguas y excelsas glorias, de vuestras urnas mortuorias salid, que el César os llama.

Contestando á estos conjuros, un clamor confuso y hondo parece brotar del fondo de aquellos mármoles duros. Surgen vapores impuros de los sepulcros ya abiertos; la serie de reyes muertos despues á salir empieza, y es de notar la tristeza, el gesto despaorido de los que han envilecido la corona en su cabeza.

Grave, solemne, pausado, se alza Felipe Segundo en su lucha con el mundo vencido, mas no domado. Su hijo se despierta al lado, y detrás del rey devoto, aquel que humillado y roto vió desmoronarse á España, cual granítica montaña á impulsos del terremoto.

Luego el monarca enfermizo, de infausta y negra memoria, en cuya edad nuestra gloria como nieve se deshizo. Bajo el poder de un hechizo se estremece todavía. ¡Ay, qué terrible armonía, qué oscuro enlace se nota entre aquel misero idiota y su exhausta monarquía!

Con terrífica sorpresa y en silencioso concierto, todos los reyes que han muerto van saliendo de su huesa. La ya apagada pavela cobra los vitales bríos, y se aglomeran sombríos aquellos yertos despojos, aquellas cuencas sin ojos, aquellos cráneos vacíos.

De los monarcas en pos, respondiendo al llamamiento, cual si llegara el momento del santo juicio de Dios, acuden de dos en dos por claustros y corredores, príncipes, grandes señores, prelados, frailes, guerreros, favoritos, consejeros, teólogos é inquisidores.

¡Que es mirar como serpea por su semblante amarillo, el fosforescente brillo que la podredumbre crea! ¡Qué espíritu no flaquea con mil terrores secretos, viendo aquellos esqueletos, que ante el César, que los nombra, se deslizan por la sombra mudos, absortos, inquietos!

¡Cuántas altas potestades, cuántas grandezas pasadas, cuántas invictas espadas, cuántas firmes voluntades en aquellas soledades muestran sus restos livianos! ¡cuántos cráneos soberanos que el génió habitara en vida, convertidos en guarida de miserables gusanos!

Desde el triste panteón en que se agolpa y hacina, hácia el templo se encamina la fúnebre procesion. Marcha con pausado son tras del rey que la congrega, y cuando á la iglesia llega, inunda la altiva nave un resplandor tibio y suave, que ni deslumbraba ni ciega.

Guardando el régio decoro, como en los siglos pasados, reyes, príncipes, prelados, toman asiento en el coro. Despues, en tropel sonoro, por el templo se derrama, rindiendo culto á la fama con que llena las historias,

aquel haz de muertas glorias que el César convoca y llama.

Por mandato soberano de Carlos, que el cetro ostenta, llega al órgano y se sienta un viejo esqueleto humano. La seca y huesosa mano en el gran teclado imprime, y la música sublime, que á inmensos raudales brota, parece que en cada nota reza y llora, canta y gime.

Uniendo al acorde santo su voz, los muertos despojos caen ante el ara de hinojos y á Dios elevan su canto. Honda expresion del quebranto, aquel eco de la tumba crece, se dilata, zumba, y al paso que va creciendo, resuena con el estruendo de un mundo que se derrumba.

«Fuimos las ondas de un río caudaloso y desbordado. Hoy la fuente se ha secado, hoy el cauce está vacío. Ya ¡Oh Dios! nuestro poderío se extingue, se apaga y muere. ¡Miserere!

¡Maldito, maldito sea aquel portentoso invento que dió vida al pensamiento y alas de luz á la idea! El verbo animado ondea y como el rayo nos hierde. ¡Miserere!

¡Maldito el hilo fecundo que á los pueblos esclabona, y busca, y cuenta, y pregona las pulsaciones del mundo. Ya en el silencio profundo ninguna injusticia muere. ¡Miserere!

Ya no vive cada raza en solitario destierro, ya con vínculo de hierro la humana especie se enlaza. Ya el aislamiento rechaza, ya la libertad prefiere. ¡Miserere!

Rígido y brutal azote, con desacordado empuje sobre las espaldas cruje del rey y del sacerdote. Ya nada existe que embote el golpe ¡oh Dios! que nos hierde. ¡Miserere!

Mas ¡ay! que en su audacia loca, también el orgullo humano pone en los cielos su mano, y á tí, Señor, te provoca. Mientras blasfeme su boca, ni paz ni ventura espere. ¡Miserere!

No en la tormenta enemiga; no en el insondable abismo; el mundo lleva en sí mismo el rayo que le castiga. Sin compasion ni fatiga hoy nos mata, pero muere. ¡Miserere!

Grande y caudaloso río, que corres precipitado, vé que el nuestro se ha secado, y tiene el cauce vacío. ¡No prevealeza el impío ni la iniquidad prospere! ¡Miserere!

Súbito, con sordo ruido, cruje el órgano y estalla, la luz se amortigua, y calla el concurso dolorido. Al disiparse el sonido del grave y solemne canto, llega á su colmo el espanto de las mudas calaveras, y de sus órbitas huéras descende abundoso llanto.

A medida que decrece la luz misteriosa y vaga, todo el murmullo se apaga y el cuadro se desvanece. Con el alba que aparece el cortejo se evapora,

y mientras la blanca aurora esparce su lumbre escasa, á lo lejos silba y pasa la rauda locomotora.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

FONDOS PÚBLICOS.

Doloroso es tender la vista sobre los valores españoles, cotizados á precio insignificante, y pudiera decirse que despreciados por cuantos buscan en las rentas de los Estados segura colocación á sus capitales. Mientras que el 3 por 100 francés se halla, á pesar de las calamidades que ha sufrido el país vecino, á 73'35 por 100, y á 96 por 100 el consolidado inglés, la renta española no pasa hace algunas semanas de 11 á 12 por 100, habiendo fluctuado en la Bolsa últimamente entre 11'05 y 11'10. Aun está á más bajo precio en la de París, donde la renta interior se cotizó el día 2 á 10'38 por 100.

Estos son, con corta diferencia, los mismos tipos á que se admitieron las proposiciones en la subasta verificada el día 28 de Febrero en la Dirección de la Deuda. Presentáronse 238 proposiciones, de las que se aceptaron 15, á los precios desde 11 á 11'18 por 100. Este hecho de haberse ofrecido en la subasta papel á más bajo precio del que tiene en Bolsa, demuestra que aun á 11'10 que aparece en las cotizaciones oficiales, es difícil vender al contado cantidad de consolidado, especialmente si esa cantidad es de consideración; pues en igualdad de circunstancias, y hasta con algun quebranto, es preferible vender en Bolsa, donde las operaciones son fáciles y expeditas, antes que sufrir las incomodidades que lleva consigo la subasta, aparte del tiempo que, despues de verificada, transcurre sin que el interesado perciba su dinero.

Todos los datos expuestos demuestran que en la actualidad los fondos españoles no pueden ser estimados á más de 11 por 100, con tendencia á perder ó bajar todavía de precio. Es este un estado tristísimo que no puede menos de lastimar hondamente á cuantos se interesen por el bien del país, ó por el suyo propio. Y decimos del propio interés, porque nadie hay en la sociedad que dependa de renta ó del trabajo, cualquiera que sea la forma que éste revista, que no sufra las consecuencias de la depreciación general de los valores del Estado. Los productos de la agricultura y de la industria, atenuados necesariamente cuando ese estado llega por los múltiples y complicados resortes del impuesto, toman elevados precios; ó mejor dicho, desnivelan su valor efectivo en relacion con el valor de la moneda de tal manera, que los sueldos, los salarios, los emolumentos de cualquiera clase no son suficientes para adquirir los artículos mas necesarios para la vida.

El aumento del impuesto, que en España es ya insostenible y ahoga la producción, el cambio y el consumo, ese aumento llevado á cabo para arbitrar recursos con que pagar á los acreedores llamados del Tesoro, con perjuicio evidente de los del Estado, nos ha conducido, junto con la desconfianza general, á la prostración en que nos encontramos, á esa terrible paralización de las funciones económicas de la sociedad, paralización de que es señal evidente el tipo de los fondos públicos.

Fruto de esas causas es también el 2'50 y aun 3 por 100 que pierden en el cambio los billetes del Banco, el cual, mientras marche á remolque del Tesoro, procurará en vano recobrar la confianza de que tantas muestras le ha dado el pueblo de Madrid: fruto de ellas es la dificultad de las transacciones sobre la propiedad, el desnivel y las alteraciones en los precios de los artículos de consumo, y la inseguridad del trabajo; fruto, en fin, la crisis monetaria, mercantil y social que á pasos agigantados se nos viene encima.

P. A. CARDANO.

REFLEXIONES SOBRE UN EPISODIO EN LA CASA DE MONEDA

Existen en casi todas las naciones establecimientos fabriles ó industriales, en los que se elabora la palanca que es la sola capaz de conmover á la humanidad en sus cimientos: por razones á todo el mundo notorias, tanto en España como en todos los países, desde los más civilizados á los más bárbaros, en los que esta fabricación existe, son dichos establecimientos propiedad exclusiva del Estado, y todo cuanto allí dentro se hace, dispone ó fabrica, ha de obedecer á órdenes que emanen, cuando menos, del ministro de Hacienda, si no de las Cámaras, porque todas estas, y aun otras precauciones, son pocas para que la fabricación de la moneda ó valor real representativo de un país, se haga de modo que merezca la confianza de la nación y la comunique al objeto fabricado,

Queda, pues, sentado que debe existir en nuestra España y en nuestra Corte un establecimiento de esta índole, y ciertamente hacia el final del paseo de Recoletos se alza un severo y magnífico edificio, que con sus múltiples chimeneas, que lanzan al espacio en ocasiones torbellinos de humos y vapor, y con el movimiento que en sus alrededores se nota, nos dicen bien claramente que allí es el sitio destinado a verificar la acuñación de la moneda española. ¿Se verifica ésta con arreglo a los más modernos procedimientos? ¿Tiene el producto todas las condiciones legales de ley, peso y cuño, y están estas condiciones comprobadas por todos los medios aconsejados por el arte y la ciencia? Ni un momento vacilaremos en contestar afirmativamente, y acaso llevados por nuestro amor a España, afirmamos que nuestra Casa de Moneda compete con las más afamadas del extranjero; pero no es nuestro ánimo examinar este establecimiento bajo el punto de vista científico-industrial; otro es el objeto que nos hemos propuesto, y mirando por este prisma la Casa de Moneda de Madrid sólo severas censuras se desprenden del exámen imparcial, censuras que no dudamos se apresurará a evitar el ministro del ramo, puesto que el remedio es sencillo a no poder más, y tampoco es muy caro.

El siguiente hecho que hemos presenciado hace pocos días, vá a demostrar por sí sólo la justicia de nuestras quejas, y desgraciadamente la circunstancia de no ser único y aislado, sino que bajo una u otra forma suele repetirse, agrandando el mal ó defecto en vez de atenuarlo.

Con motivo de retirar unos envases, en los que el Banco de España había remesado a la casa respetables valores en barras de plata, se hizo venir un carro, guiado por su conductor, ya anciano, que con él ganaba el modesto haber que el trabajador, en los últimos días de su existencia, y cuando ya no vale para las rudas faenas, necesita para no morir de hambre: venia nuestro individuo en pié sobre su carro, quizás calculando el reparto ó empleo que daría a la modestísima suma que su trabajo debía producirle, cuando, ya dentro del gran patio que, carodeado de talleres, está frontezco a la hermosa lle de Serrano, un movimiento brusco é inesperado del fatigado caballo que el carro conducía, dió con él en el suelo, de tan mala suerte, que cayendo sobre la pierna derecha, la violencia del golpe le produjo la fractura de la tibia en su tercio superior. Cerca estábamos por casualidad del sitio de la ocurrencia, y un triste alarido nos hizo comprender la gravedad del incidente: acudimos presurosos al que en tierra se lamentaba, rodeado de un corto número de operarios que al rumor del caso se acercaron, y tratamos de poner momentáneo remedio a la

desgracia, mientras la ciencia, con sus eficaces auxilios, tratase de curar la fractura.

Al llegar a este caso es donde son muy de lamentar los cargos que debemos hacer a la alta dirección de este establecimiento. Parece natural, y hasta lógico, y es además uso corriente, como de ello nos dan una prueba muchos establecimientos fabriles de propiedad particular, en los que las máquinas alternan en sus funciones con los operarios, el que haya un médico, ó al menos un cirujano, un botiquín, una caja de socorros, una camilla, algo, en fin, que por respeto a la mísera humanidad, representada por el pobre jornalero, que emplea su fuerza y su vida a cambio del módico jornal, con el que sostiene a su familia, sirva para acudir en los primeros momentos de un siniestro personal en socorro del paciente que los necesita. Ignorantes nosotros de las precauciones para estos casos tomadas en el establecimiento que nos ocupa, reclamamos inmediatamente los auxilios que suponíamos debían existir en él para el pobre carretero, que sobre el duro empedrado del patio yacía lamentándose; y, rubor nos causa decirlo, todos los auxilios que en la Casa de Modeda de Madrid existen a prevención para atender a los siniestros personales que entre los operarios puedan ocurrir, están reducidos a un operario práctico, al parecer, en sangrar y vendar, y un puñado de trapos, sin preparación, impregnados de tintura de arnica; estos eran los elementos disponibles, y estos le fueron aplicados al desgraciado herido; faltaba trasladarle a la casa de socorro ó al hospital: una fractura, de cualquier naturaleza que ella sea, exige en la traslación del paciente exquisito cuidado, y no hay medio más conveniente y cómodo que la camilla, en la que colocado del modo más oportuno, es trasladado sin movimientos bruscos hasta el lecho: no faltaban brazos para verificar este caritativo servicio, que de suyo son caritativos todos los obreros, pero faltaba la camilla; en el establecimiento a que nos venimos refiriendo no es conocido este tristemente necesario vehículo; hubimos, pues, de resignarnos a aconsejar al pobre herido paciencia y resignación, y mediante un coche, pagado por un caritativo hijo del trabajo, fué trasladado al hospital General, no sin que los movimientos del carruaje arrancasen al desgraciado que dentro iba gritos de dolor, que no sabemos si habrán llegado a los oídos del señor ministro del ramo.

Tristes reflexiones nos inspira el suceso que acabamos de referir, y a ellas da margen la falta de cuidados y precauciones que se observa en este establecimiento, que debiera ser en este modelo de prevision, como lo es en otros asuntos.

El operario de acuñación, que diariamente pone sus manos entre las ruedas y aparatos que

estiran los rieles y producen los cospeles y monedas, está expuesto, y de ello se han visto tristes ejemplos, a ser cogido y mutilado por algun descuido; el que en la fundición tiene precisión de maniobrar con crisoles cargados de líquido y ardiente metal fundido, y descargar despues las rieleras, no lo está ménos a ser abrasado por la más ligera imprevision; el que en los talleres de máquinas tiene a su cargo servir a los martillos enormes, a las alisadoras, tornos y demás aparatos que en las distintas faenas que allí se practican son necesarios, se ve con frecuencia expuesto a quemaduras, contusiones y fracturas, para el inmediato remedio de las cuales, ya sabe que sólo puede contar con el buen deseo de sus compañeros y los escasos recursos que uno de ellos tiene a su cargo para el primer momento. Despues.... despues la Providencia, esa Providencia del pobre, representada por el cariño de sus compañeros, suele facilitarle un coche, calle de amargura, en el que si sus dolores se lo permiten, puede acordarse del desamparo y desconsuelo en que quedará su familia hasta que él salga del hospital, curado ó mutilado, tal vez por no haberle prestado oportunamente los socorros que en el primer momento pueden atenuar la importancia de la desgracia. ¡Ah, señor ministro! ¡Tan caro cree V. E. que sería tener dotado este importante establecimiento de los recursos necesarios para precaver este mal! ¡Cree V. E. que el obrero que ve pasar por sus manos diariamente valores para él fabulosos, y toma el sábado un jornal, con el que a duras penas puede dar pan y albergue a su familia, no merece más cuidados que los que hoy se le dispensan?

La respuesta es óbvia: si este operario sirve al Estado, derecho tiene a que el Estado tienda sobre él una caritativa mirada en las desgracias que este servicio le acarrea, ya que no le asegure para su vejez medios de subsistencia que a otros servidores asegura, aunque no tengan expuesta su vida en sus tareas.

Otras muchas reflexiones se no ocurren a propósito de este tema, y no deja de tener importancia la que se refiere a los pensamientos que en el obrero pudieran germinar al comparar los cuidados que por él se toma el Estado con el bienestar que otros obtienen despues de un período más ó ménos largo empleado en servir un destino, comparacion en la cual no dejaría de notar el obrero que no es él el favorecido; pero terminaremos aquí estas reflexiones, aconsejando y rogando al señor ministro, en nombre de la humanidad, que adopte una medida que ponga remedio al defecto que acabamos de referir: no es muy cara, y castigando algun artículo del presupuesto creemos sería fácil dotar a nuestra Casa de Moneda de un departamento dotado del material necesario, al cargo siquiera de un ex-

perto cirujano, en el cual se prodigasen con acierto é inteligencia los primeros cuidados cuando ocurriese algun lamentable incidente, y crea que esta medida sería sumamente agradecida por los obreros, que siempre tienen cariño para los que se interesan en sus desgracias y sufrimientos.

UN OBRERO.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Este establecimiento hace toda clase de operaciones hipotecarias sobre fincas rústicas y urbanas, con arreglo a las siguientes condiciones que prescriben sus estatutos:

Plazo de cinco a cincuenta años a voluntad de los interesados.

Intereses 7 por 100 anual, que unido a 60 céntimos por 100 de comision, y la cantidad necesaria para amortizar el capital en el tiempo que dure el préstamo, compone la suma que se llama anualidad, y que asciende como total a 7 y 84 céntimos por 100.

El Banco presta hasta la mitad del valor en las fincas urbanas y en las rústicas que sean de pasto ó tierras de labor; y sólo por un tercio en las viñas, olivares, haciendas de árboles frutales u otra clase de plantaciones, siempre que en todas ellas sean los productos ciertos y duraderos.

Los préstamos se hacen en cédulas hipotecarias, y el Banco las adquiere a un tipo aproximado al de la cotización oficial, en el momento de ultimarse la operacion, si los interesados lo desean, pudiendo por tanto decirse que el préstamo se realiza en metálico.

En las oficinas del Banco en Madrid, Paseo de Recoletos, núm. 12, así como en casa de los comisionados del mismo en todas las provincias, pueden presentarse las peticiones de préstamos, dirigir toda clase de preguntas y solicitar cuantos datos y noticias sean necesarios.

Se facilitarán tambien instrucciones más detalladas y la modelacion para iniciar el expediente.

ADVERTENCIA. No serviremos ninguna suscripcion en provincias, Ultramar y extranjero cuyo pago no se haya recibido en esta administracion por semestres adelantados.

NOTA IMPORTANTE. Los autores que siendo a la vez editores nos remitan un ejemplar de sus obras, tendrán opcion al anuncio gratis en la última página de LA SEMANA; a la vez les participamos que desde hoy abrimos en esta administracion un despacho de libros, sin otro interés que el del 5 por 100 de comision, ventaja que desde luego creemos escusado encarecer para los que conocen lo costoso y difícil que es hoy la administracion de obras.

IMPRENTA DE JOSÉ GARCÍA. Costanilla de los Angeles, 3.

ANUNCIOS.

CHOCOLATES DE MADRID

DE

MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ.

MADRID.—ESCORIAL.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y a fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

BALSAMO

para guerreros, belicosos, camorristas, cazadores, viajeros, ama de casa y establecimientos de beneficencia.

Lo es el célebre y bienaventurado aceite de bellotas con savia de coco, recomendado por médicos alopátas, homeópatas, farmacéuticos y por más de 800 periódicos de ambos hemisferios.

Este balsamo cura rápidamente sin dolor, picor ni escozor, el reumatismo incipiente ó crónico, mejor que las aguas termales de Archena, Alhama de Aragon y otras.

Cura las heridas de arma de fuego, blanca, palo y caída.

Cura el cólera, esterminando los bichillos del estómago, y friccionando para los calambres.

Cura las quemaduras de lumbres, pólvora, fósforo, plancha y líquidos.

Cura dolores nerviosos de cabeza.

Hace espeler sin molestia alguna, todas las lombrices, inclusa la Tenia, en tres días, con tres cucharadas.

Cura las picaduras y mordeduras de insectos, bipedos y cuadrúpedos, en racionales é irracionales mejor que todas las bulnerarias y cicatrizantes que se han descubierto en los 5.879 años del mundo histórico.

Fábrica: Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Precio: 6, 12 y 18 reales frasco, con bustos en la etiqueta y prospectos, porque hay ruines falsificadores.

Por mayor, 25 por 100 de descuento en el almacén.

Interventor L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

HABANA, MURALLA, 10.

CREMA DE NIEVE Y ALMENDRA.

Este nuevo descubrimiento de tocador es sin igual para tener suave el rostro, esclarecerlo, purgarlo de toda irritacion, conservarlo siempre fresco, limpio, terso, sano, trasparente y vaporoso.

Las mujeres que la usan diariamente se hacen admirar por su blancura natural relativa, por lo sano, aterciopelado de su cutis y limpieza de su cuello.

Tambien quita lo tostado del sol, del aire, de la brisa y baños de mar minerales, grietas de labios y manos, arrugas, escocido, los efectos funestos de los males blancos para el rostro, escama y toda eflorescencia de la tez. No tiene sales.

Para despues de afeitarse es admirable, y para afeitarse los jóvenes, en lugar de agua y jabon. Tambien limpia los pies. Se devuelve el dinero no siendo verdad lo que se dice. A 6 y 12 rs. bote y 2 rs. onza; 25 por 100 descuento por mayor.

Es buena para convalecientes ó de color perdido por las viruelas, ictericia, fiebres tifoideas, tercianas; para quitar toda clase de manchas, precaver los sabañones y para lustrar y sostener el cabello, mejor que todas las pomadas conocidas hasta el día.

Fábrica en Madrid, Jardines, 5, almacén de Aceite de bellotas concentrado recientemente, del interventor, L. de Brea y Moreno, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías, expendedoras de este inimitable y sin rival aceite de tocador.

Tambien reemplaza con inmensa ventaja al cold-cream. Se pone una poca antes de los polvos blancos de resa del rey David u otros.

Nota. Hay crema sin aroma, emoliente y deterativa, cosmética, pero admirable para calmar el picor con ó sin costras, del eczema, impigo, psoriasis, herpético, el fávus ó tiña, sabañones, hemorroides, de toda erupcion cutánea, para reblandecer los granos y calmar la irritacion de los callos; 3 rs. onza y 8 y 16 reales bote con mi busto.

En Barcelona: botica de Monserrat, Rambla y Puertaaferrisa; perfumería de Masso, calle de Cádiz, 26, de Sarda, Puertaaferrisa, 12, Exposicion del Reló. Madrid, botica del doctor Escolar, Plaza del Angel, 3, etc., etc.

POLVOS PARA EL ROSTRO.

Los finisimos, inimitables, baratísimos y adherentes Polvos de Fresa, Rosa y Ambrosia blanquean y embellecen el cutis de las señoras como ningún otro artículo de tocador conocido.

Son admirables para calle, teatro y para artistas líricos, coreográficos y dramáticos, por su permanencia y fantasia.

Se usan solos, ó poniendo antes un poco de crema de nieve y almendra, que vendemos a 6 y 12 reales bote y 2 rs. onza, y el resultado es precioso é higiénico.

Precio: 4 y 8 rs. bote blancos y 6 y 12 rosados; por mayor, 25 por 100 de descuento.

Fábrica, calle de Jardines, 5, Madrid, y en 1.500 perfumerías y droguerías.

El inventor, L. de Brea y Moreno.